

DÍAS CONTADOS

El enredo de las 35 horas

EL MUNDO. TERESA LÓPEZ PAVÓN 6 SEP. 2017 09:47



La consejera de Educación, Sonia Gaya, durante su comparecencia ante los medios de comunicación. ESTHER LOBATO

MILES de funcionarios andaluces encaran el regreso a la normalidad del mes de septiembre con la incertidumbre de saber si el Gobierno andaluz ha decidido acatar la suspensión de la jornada de 35 horas para sus funcionarios tal y como dictó el Tribunal Constitucional o si, por el contrario, incurre en una insumisión más o menos disimulada, remoloneando en su cumplimiento a la espera de que el Ejecutivo de Mariano Rajoy levante el veto definitivo.

Probablemente, éste de las 35 horas no es el problema más acuciante que tiene el Gobierno andaluz, con el proceso de negociación de los presupuestos abierto en canal y un sector sanitario recalentado tras un nuevo verano de sobrecarga asistencial y servicios cerrados por vacaciones. Pero, como el lenguaje político nunca es inocente, a los consejeros de Susana Díaz se le hace bola cada pregunta de los medios de comunicación sobre el acatamiento del fallo del TC.

Ni el personal sanitario ni el docente habían recibido aún los beneficios de la reducción horaria que Susana Díaz había devuelto a los empleados públicos a comienzos del año aún a sabiendas de que carecía de competencias para tomar una decisión de ese tipo. Ni

médicos ni profesores o maestros habían visto reflejado en su horarios y calendarios el alivio de jornada, antes de que el Constitucional mandara parar. Por eso son los empleados de los servicios centrales, quienes sí llegaron a percibir la reducción horaria, los que servirán de termómetro de la verdadera situación una vez que se apliquen los nuevos horarios de invierno a partir del 16 de septiembre. Mientras tanto, en las respuestas oficiales de los miembros del Gobierno andaluz se estila el circunloquio hueco que lo mismo vale para el sí que para el ya veremos.

A la consejera de Educación, sin ir más lejos, se le atragantó ayer la insistencia de la periodista Olga Granada, que simplemente pretendía aclarar con qué horarios comenzarán los docentes el curso. La ex sindicalista Sonia Gaya acabó farfullando hasta casi insinuar que serán los centros los que organizarán a su entender el horario del claustro: un sindiós de difícil traducción para no responder a una pregunta que se antojaba bien sencilla.